

En el Bosque de S.T. Musaraña

Jackie se sentó con un “suspiro”. “No creo que nada viva en este bosque”, pensó. “He estado caminando por un buen rato, y no he visto nada excepto un par de ardillas”. Las ardillas no cuentan. Había ardillas en su patio y ardillas en la escuela. Se suponía que estaría viendo todo tipo de animales interesantes e inusuales para incluirlos en su tarea para la escuela. “Escoge un lugar cerca de la escuela

o casa e investiga qué vive ahí. Entonces escribe un reporte acerca de todas las cosas interesantes y raras que encuentres”. Esa era su tarea. Lástima que ella no vivía junto a una tienda de mascotas, como René Navarro. Así tendría mucho que escribir. Pero no, escogió ese sitio con árboles atrás del área de juegos pensando que estaría lleno de animales. “¿Qué voy a hacer ahora?” se preguntó. Cerró sus ojos para pensar. “¿Así que piensas que no hay algo interesante que viva en este bosque?” escuchó una voz chillona que le preguntó. “¿Qué fue eso?”, preguntó mientras miraba a su alrededor. Sentado junto a ella, con la cabeza saliendo de las hojas, estaba un animalito peludo con grandes bigotes y ojos pequeñitos. Repitió su pregunta.

¿Tú no piensas que algo interesante viva en este bosque?” “Pues, no creía...” contestó ella. “¿Quién eres?” “Todos me llaman S.T.”, contestó. “Yo soy una musaraña - una musaraña de cola corta. Ahora, pon tu dedo en mi espalda”. “¿Qué?” preguntó ella sorprendida. “Mira, tu desearías saber acerca de lo que vive en este bosque, ¿No es así? Así que, vamos. ¡Apúrate!” Lentamente Jackie alargó su dedo y gentilmente lo tocó en la espalda. Hubo un destello de luz y se encontró parada junto a S.T. mirándolo a los ojos. Entonces, se dio cuenta que estaba parada en cuatro patas y cubierta de pelo. ¡Se había conver-

tido en una musaraña! “Así está mucho mejor”; el dijo.

“Ahora, sígueme”. “¿A dónde vamos?” preguntó Jackie. “Muchas criaturas por aquí están muy enojadas porque tú no sabes siquiera que existen. Así que me han asignado para mostrarte los alrededores. Además, ahora que eres de mi tamaño, puedes ser una comida sabrosa para alguien, así que estarás más segura si me sigues”. Y al decir eso dio la vuelta, se metió al hoyo que él había excavado antes. Mientras, Jackie se quedó de pie pensando que hacer, volteó al cielo y vio un pájaro grande volando sobre ella “¡Oh no!” gritó y se metió al hoyo en busca de S.T.

En la tierra

Jackie nunca antes se había arrastrado a través del suelo y no estaba segura de que le gustara. Estaba oscuro y húmedo y olía a tierra. ¡Y había tantas raíces por todos lados! Las raicitas constantemente cepillaban su cara. Ella y S.T. se arrastraban sobre y alrededor de raíces más largas una y otra vez. De repente, S.T. se detuvo. “¡Oigan todos! ¡Aquí estamos!” gritó a las paredes de tierra del túnel. Al principio Jackie no pudo ver ni oír nada. Entonces notó un sonido estruendoso que se hacía cada vez más fuerte. De repente, unas cabezas empezaron a salir por la pared del túnel. Había lombrices de tierra y escarabajos y larvas blancas y muchas otras criaturas que Jackie no pudo identificar. “¿Todos ustedes viven en la tierra?” preguntó Jackie maravillada. “Ajá y muchos otros también” dijo una lombriz particularmente gorda. “Pero, ¿Cómo viven?” preguntó Jackie. “Me refiero a... ¿Qué hay aquí para comer?” “Bueno, ¡se podría decir que yo como a través del suelo!” contestó la lombriz de tierra. “Yo hago un

túnel comiéndome la tierra, entonces separo las partes de plantas o de otros alimentos de las partículas de tierra. Dijo, no es para todos, ¡pero yo lo amo!” “Nosotros chupamos jugos de las raíces”, dijeron tres larvas blancas al mismo tiempo. “Y un día nos arrastraremos fuera de la tierra y seremos adultos”. “¿Alguna vez te has preguntado qué le pasa a los animales que se mueren en el bosque?” interrumpió un escarabajo negro, meneando su antena hacia adelante y hacia atrás. “Gracias a mi yo me encargo de ellos”. “Él quiere decir, gracias a todos nosotros, los escarabajos carroñeros”, dijo otro escarabajo negro. “Nosotros nos los comemos. Mantenemos el bosque limpio”. Mientras Jackie pensaba en todo esto, S.T. le agradeció a todas las criaturas del suelo por venir. Después volteó con Jackie y dijo, “Sígueme. Todavía hay mucho más que ver”.

Un lugar descompuesto para vivir

Jackie siguió a S.T. a través del suelo por una corta distancia; después salieron a la superficie y corrieron sobre el suelo bajo de las hojas. Mientras viajaban, las hojas crujían y tronaban. Jackie pudo ver arañas, cienpiés y otras pequeñas criaturas que pasaban por ahí. Quería parar y hablar con ellos, pero S.T. seguía moviéndose y sabía que debía mantenerse cerca de él. Finalmente, S.T. se paró cerca de un tronco. S.T. corrió hasta la parte superior y Jackie lo siguió. La mayor parte del tronco estaba cubierto de una delgada capa de musgo verde. ¡Oh!” gritó Jackie. “Es tan suave. Y mira todas las cosas que están creciendo aquí”. Jackie corrió en círculos en lo alto del tronco. Rodó en el suave musgo, tocando los hongos frescos y de color naranja brillante que crecían al final del

(continúa en la página siguiente)

Página del estudiante

tronco, y oliendo los líquenes de capuchón rojo como si fueran flores y tuvieran olor. Había también un pequeño árbol, de sólo tres pulgadas) de alto, creciendo en el tronco.

“¿Quieres ver adentro?” preguntó S.T. “Está bien”, contestó Jackie, siguiendo a S.T. hacia el final del tronco. Ella esperó y él llamó a alguien llamado Mili. En unos pocos segundos una criatura larga y oscura con docenas de patas apareció arrastrándose del final del tronco. “Yo soy un poco grande para ir contigo en esta parte del viaje” S.T. le dijo. “Tú ve con Mili y yo te esperaré aquí”.

“Pero yo soy tan grande como tú”, dijo Jackie. Pero en ese momento Mili se levantó y tocó la cabeza de Jackie con varias de sus patas. Como antes, hubo un destello de luz y Jackie se convirtió en un milpies como Mili. Al principio Jackie encontró un poco difícil el mover todas sus patas en una forma coordinada. Pero una vez que Mili entró en el tronco, estaba demasiado ocupada viendo a su alrededor para pensar en cómo caminar y no tuvo ningún problema. Mili estaba señalando cosas y explicándoselas a Jackie, quien estaba teniendo problemas para retener toda la información. Pero finalmente, empezó a entender la idea de que estaba en una especie de fábrica, una fábrica que convierte troncos en suelo. A todos los lugares donde iban había seres masticando, cavando, taladrando a través de la madera. Había cucarachas de la madera, pequeñas termitas blancas, y cochinillas con caparazón duro que se enrollaban convirtiéndose en pequeñas bolas cuando ella y Mili pasaban. También habían cazadores de insectos: grandes escarabajos negros con mandíbulas gigantes y cien pies con colmillos venenosos. Y en ese punto, cuando se habían arrastrado muy adentro del tronco, vieron a una salamandra descansando en un húmedo y oscuro hoyo del tronco en descomposición. Jackie no tenía idea de que existiera tanta actividad dentro de

un tronco y realmente lamentó regresar con S.T. Pero después de que Mili regresó a Jackie a la forma de una musaraña, Jackie y S.T. le dijeron adiós a Mili y se escabulleron.

La vida en lo alto

Pronto S.T. y Jackie pararon al llegar a la base de un árbol. Inmediatamente, un pájaro pequeño de capuchón negro descendió y aterrizó en las hojas que estaban junto a ellos. “Empezaba a preguntarme cuando iban a venir”, dijo el ave. “Hola Jackie, yo soy Sita. ¿Has pensado en volar?”, preguntó, estirando una de sus alas sobre la cabeza de Jackie. Hubo un destello de luz y entonces Jackie lentamente extendió sus propias alas, se había convertido en un cortecero como Sita. “¡Vámonos!, dijo Sita y saltó en el aire y voló. “Te espero aquí” le dijo

S.T. De todo lo que había hecho ese día, Jackie estaba segura que volar era lo mejor. Primero volaron sobre los árboles donde Jackie pudo ver muchas otras aves volando dentro y fuera de las copas de los árboles. Entonces ella y Sita bajaron en picada hacia la copa de un árbol y volaron entre las ramas. Jackie estaba sorprendida de todos los insectos que vio. Había criaturas como saltamontes y otros “insectos” sentados en las hojas. Había avispas y moscos zumbando alrededor. Había orugas arrastrándose en muchas de las hojas. Entonces Sita revoloteó y se posó en el tronco del árbol. Cuando Sita llevó a Jackie por el árbol observó detenidamente el tronco y quedó sorprendida por lo que vio. Había orugas y hormigas arrastrándose. Vio varias arañas y una polilla casi del mismo color que la corteza, de hecho casi no la ve porque estaba perfectamente mimetizada en la corteza. También había líquenes verdesos y musgo creciendo en la corteza. Ella y Sita llegaron a la base del tronco. “Este árbol es como un condominio

o algo parecido,” dijo Jackie mientras brincó al suelo junto a S.T. “Hay

diferentes cosas viviendo en él por todos lados, desde la parte de arriba hasta la base aquí en el piso del bosque” añadió. “Creo que debería decir bajo la tierra -¡No debo olvidarme de todos los que conocí bajo el suelo!” “Bien, es bueno oírte hablar de todas las cosas que viven en y dentro de los árboles”, dijo Sita. Entonces sostuvo su ala sobre la cabeza de Jackie y voló hacia los árboles.

De nuevo en casa

Jackie siguió una vez más a S.T. a través del piso, y empezó a preguntarse a dónde podrían ir después. Estaba oscuro y húmedo en el túnel y los pelos de las raíces cepillaban su cara. Mientras avanzaban, el olor a tierra llenó su nariz...

De repente, Jackie abrió sus ojos. Estaba de nuevo en el árbol en que se había sentado temprano ese día. De alguna manera se había caído y estaba recostada en el suelo con su cara descansando sobre hojas. Su nariz estaba llena del olor de las hojas muertas y la tierra. Lentamente, Jackie se sentó.

“¿Soñé todo?”, se preguntó y miró a su alrededor. “Hay un tronco muerto allá como el que vi con S.T. Y la corteza de ese árbol está cubierta con todo tipo de seres, justo como el que vi con Sita”, dijo y se puso de pie. Aún así su aventura parecía imposible. Pero entonces Jackie vio en el suelo cerca de donde ella había estado sentada y alcanzó a ver la mancha que parecía ser el lugar donde creyó ver por primera vez a S.T. Cuando levantó cuidadosamente algunas de las hojas, pudo ver un pequeño hoyo en el suelo. Jackie se rió. “Caray, ¡tengo tanto que escribir en mi tarea!” exclamó. Entonces dio la media vuelta y corrió todo el camino a casa.

